

VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica. Asociación Argentina de Semiótica, Universidad Nacional de Misiones, Posadas, 2010.

Trayectorias de un libro, el autor, la obra: Operación masacre y su implementación peritextual (1957-1972).

Victoria García.

Cita: Victoria García (Octubre, 2010). Trayectorias de un libro, el autor, la obra: Operación masacre y su implementación peritextual (1957-1972). *VIII Congreso Nacional y III Internacional de la Asociación Argentina de Semiótica*. Asociación Argentina de Semiótica, Universidad Nacional de Misiones, Posadas.

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/victoria.garcia/19>



Esta obra está bajo una licencia de Creative Commons.

Para ver una copia de esta licencia, visite

<http://creativecommons.org/licenses/by-nc-nd/4.0/deed.es>.

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. *Acta Académica* fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <http://www.aacademica.org>.

TRAYECTORIAS DE UN LIBRO, EL ESCRITOR Y LA OBRA: *OPERACIÓN MASACRE* Y SU IMPLEMENTACIÓN PERITEXTUAL (1957-1972)

Victoria García

vicgg@filo.uba.ar

UBACyT F426

Dra. Graciana Vázquez Villanueva

Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires

Palabras clave:

Operación masacre – peritexto autoral - enunciador – reformulación - desfase

Resumen:

La consideración de las implementaciones peritextuales del libro, tal como su caracterización fue sistematizada por Gérard Genette (1987) y, posteriormente, por enfoques en lingüística del texto y del discurso (Lane 1992, 2008), constituye en un enfoque discursivo una herramienta privilegiada para rastrear las modalidades de circulación material y producción-recepción de los discursos. Con ese punto de partida, e integrando categorías de la Teoría de los Discursos Sociales (Verón 1993) a una perspectiva de la reformulación pertinente para el análisis del discurso (Fuchs 1994, Arnoux 2004), el trabajo analiza los peritextos autorales de dos ediciones de *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh, aparecidas respectivamente en 1957 y 1972. Se muestra cómo las figuras de enunciador presentes en cada una de las versiones van asociadas a distintas modalidades de construcción de los hechos narrados, por un lado, y a criterios disímiles de legitimación de la palabra del escritor, por el otro.

Ponencia:

Si la durabilidad instituye, para el caso de los libros, un modo singular de inscripción de los sujetos en el tiempo, esto es, si puede decirse que un libro se destina a ser no solo leído, sino también eventualmente guardado en una biblioteca, y, entonces, el archivo de libros ocupa un lugar importante dentro de lo que, socialmente, es susceptible de ser recordado; *Operación masacre*, de Rodolfo Walsh, posee, en ese inestable e indeterminado espacio que designa la memoria social, una posición privilegiada. El libro, donde, como sabemos, se relatan los fusilamientos clandestinos que integraron la represión del levantamiento militar-cívico encabezado por Juan José Valle, en junio de 1956 (cf. Potash 1985: 316;

Melón Pirro 2009: 74), se editó por primera vez al año siguiente y volvió a publicarse en otras cuatro oportunidades hasta 1974, con modificaciones implementadas por su autor vinculadas, como se ha señalado en algunos estudios en crítica literaria, a cambios operados en el posicionamiento político de Walsh¹. Ahora bien, lejos de una transparencia de la palabra del escritor respecto de un exterior trasfondo sociopolítico, este proceso discursivo señala, como veremos a continuación, a escenas de enunciación construidas en sucesivos desfases, que estrechan progresivamente, con tensiones, el vínculo entre la tarea escrituraria y el campo político. En ese sentido, mostraré en un análisis contrastivo de los peritextos internos o autorales² de las ediciones de 1957 y 1972, cómo la figura de enunciador que allí se reformula³ reenvía, en cada caso, a distintos criterios de legitimidad en que se apoya la voz del escritor, y, correlativamente, funda una peculiar reconstrucción memorística de los hechos de la violencia estatal, que, bajo específicas condiciones histórico-sociales en cada edición, son predisuestas a la lectura.

I. En la profusa peritextualidad autoral de la primera edición de *Operación masacre*⁴ -epígrafe, dedicatoria, “Prólogo”, “Introducción” y “Provisorio epílogo”-, el enunciador configurado constituye un intento por validar un saber sobre los fusilamientos puesto en palabras, así como por tramitar las tensiones que ello puede suscitar para un escritor que, como otros, repensará, frente al decurso de los acontecimientos políticos, los sentidos legítimos de su tarea⁵.

Así, primeramente, un cúmulo de lecturas hace al poder decir del escritor, que se figura, en ese sentido, como *erudito y literato*. Sus citas y alusiones puntúan los nombres propios del saber recogido en la biblioteca: *Muerte en la catedral* de T.S. Elliot, los “humillados y ofendidos” de Dostoievsky, Sarmiento y su *Civilización y barbarie*, la prosa de Baltasar Gracián, sobre la que se ironiza. Puestas en libro, las citas analogan al enunciador incorporado al texto con personajes de otras historias librescas: no solo el Daniel Hernández de *Variaciones en rojo* (1953) -integrante de la producción autoral previa- sino también Holmes -incluido en su canon-, en quienes la cultura bibliófila contribuye de modo decisivo a la resolución detectivesca de los problemas-casos⁶.

Validado, pues, por una biblioteca personal que muestra a su público, el escritor se escenifica localizado, aun momentáneamente, dentro de un específico espacio del campo intelectual local, que en la actualidad de la enunciación circunscribe, como ejemplo paradigmático, otro nombre propio: el de Borges, encarnación del liberalismo cultural

agrupado en torno a *Sur* (Terán 1986: 197)⁷. Allí, como también en el liberal fundador evocado, Sarmiento, la cita del canon extranjero leído y transcrito en lengua extranjera⁸ -privilegiadamente, inglesa- consagra al escritor legítimo en tanto quien posee acceso a preciados bienes circulantes en el libre-mercado cultural, como miembro, según lo promovía Elliot, modélico para los de *Sur*, de una selecta *élite*⁹. Así posicionado, el escritor podrá erigir su tarea en contra de una repudiada *barbarie*, imaginándose no solo como *erudito* y *literato*, sino también como *civilizado*¹⁰, y entonces el rol intelectual integrará el papel político, en cuanto aquel rasgo se coligue, en un desplazamiento fónico y semántico, a su carácter *civil*. De esa manera, se afianzará un *nosotros* que, co-enunciativamente, incorpore al escritor: *ciudadano* que, como sujeto de un derecho político, se instituye garante de la denuncia de la masacre; el lectorado, a cuya “conciencia civil” se convoca a sostener la vigencia de la denuncia, y las víctimas de los fusilamientos, en cuyo estatuto *civil* -y no militar-, se insiste, como argumento de la querrela, en la primera edición del libro¹¹.

Sin embargo, la afiliación del sujeto intelectual –*erudito, literato, civilizado*- y el sujeto político –*civil, ciudadano*- nunca ocurre sin tensiones. En efecto, si de un lado una “enemistad” con el peronismo parece dar su carácter a todo escritor, y si el fin del peronismo de estado, y el liberalismo cultural y político que lo acompañan, han facilitado hasta el momento el desarrollo del propio quehacer¹²; de otro lado, la escritura de la masacre grafica una participación “cómplice” del gobierno liberal en los hechos repudiados, que, aun ya percibida, resta “incomprensible”, difícilmente verbalizada, dentro del discurso antiperonista que ha garantizado -en Walsh como en otros- el reconocimiento del escritor¹³.

Así, si convocada, la oposición sarmientina se ha invertido: ahora son *barbarie* los liberales que en el siglo XIX se dijeron *civilizados*. Entonces, acaso la “razón”, el espacio discursivo legítimo en que se vaya a ubicar el escritor, no pueda ser ya en modo alguno –intelectual ni político-, uno antiperonista o liberal, y acaso, en cambio, se deba situar junto a las víctimas, cuyo cuerpo herido testimonia el asesinato¹⁴. Dicho de otro modo, posiblemente los fusilados y la violencia estatal que reprime y masacra sean ya un *hecho*, cuya presentación iterativa ante el reconocimiento perplejo del escritor –quien lo enfatiza en bastardillas, como auto-convencimiento y de los otros-yo lectores-¹⁵ señale a la necesidad de revisar los modelos instalados de la producción semiótica intelectual. En ese sentido, eventualmente, a la figura del escritor legítimo por lo *erudito, literato* y *civil-civilizado*, se sobrepondrá la

imagen aquí emergente del que *denuncia*, que hacia 1957 se había comenzado a difundir en otras zonas de la intelectualidad de la etapa, privilegiadamente, la delineada por los contestatarios de *Contorno* (cf. Terán, *op. cit.*).

Pero, para el caso de Walsh, y en este momento de su inscripción en el campo, el proceso en que los intelectuales, en una discursividad social pautada por la antinomia peronismo-antiperonismo, revisan simultáneamente su posicionamiento intelectual y político, buscando, con dificultades, compatibilizar ambos papeles; redundará en un intento por resituarse al escritor dentro de su espacio propio, frente a las tensiones que, después de la masacre, acarrea una requerida toma de posición política. Así, no solo lo dicho negará todo sentido político de la intervención escrituraria, como si la denuncia y su objeto se colocaran por fuera de la dada coyuntura¹⁶, sino que también, en una singular reconstrucción de los sucesos narrados, el levantamiento de Valle se integrará junto a los golpes de palacio de septiembre y noviembre de 1955 a una serie de equivalentes “revoluciones” que, por igual, e independientemente de su matriz política, suscitan “horror” de un sujeto¹⁷ que ahora prefiere los libros que lo vuelven escritor, antes que los combates armados¹⁸.

II. En ese sentido, la cuarta edición, de 1972, hará surgir a un enunciador transfigurado. Aquí, lejos ya del tiempo de los hechos, la escritura vuelve para recordarlos; torna cuerpo presente -en el dispositivo temporal de la deixis verbal-, una experiencia que provee al escritor su voz y la primera persona. Escribir, así, aparece como recuerdo, acción de lenguaje que, en un hablar sobre el pasado que interviene el presente, ubica al escritor como representante de una oposición política ahora afirmada: sin vacilaciones, la escritura refuta el olvido¹⁹ intentado por el “silencio” oficial sobre los hechos²⁰, y ratifica que el sitio del escritor, como se preanunciaba en 1957, se halla junto a la razón de las víctimas de la masacre.

Entonces, ya no puede tratarse de escribir como *erudito, literato, civilizado*: las citas y alusiones se han suprimido, porque el antiimperialismo y el antiliberalismo dominantes entre la intelectualidad de izquierda de la etapa (cf. Terán: 24; Sarlo 2007: 52) evitan que Eliot y Sarmiento sean, para este nuevo escritor, ejemplos canónicos. Pero, más radicalmente, porque se ha puesto en cuestión -o entre comillas- la posibilidad de que la palabra escrita dispuesta en los libros, sus nombres y formas instituidas, “serias”, sean la fuente garante de la voz del escritor²¹. Esta se hallará, en todo caso, en la escucha y el contacto *in praesentia* de quien escribe con “las personas” y “los hechos”: esto es, en la

declaración de Rodríguez Moreno, que ahora, en reemplazo de Eliot, oficia de epígrafe, pero sobre todo en la palabra testimonial, lastimada, de los *matados* que hablan al escritor (los “fusilados que viven”: Livraga, Giunta), y que a este, a su vez, identifica: “hace doler”, “aflige”, “mata”²².

Con la palabra de las víctimas como nuevo canon, el escritor, significativamente, transita entre 1957 y 1972 de un *hacer memoria* al *hacer historia*: desde 1969 la escena de enunciación se presenta, en ese sentido, como la historia de Benveniste (1959), como si nadie hablara, sin marcas deícticas de la primera persona. La masacre, reinscripta en la historia, integra ahora un “vasto asesinato” en que el gobierno de Aramburu y Rojas ya no es solo su sospechado cómplice, sino más bien su afirmado responsable²³. Las víctimas, por su parte, no solo cuentan civiles, sino también militares²⁴, puesto que, si es la matriz marxista que pone al escritor a materializar la historia, y la hace concebir, además, como enfrentamiento entre clases²⁵, la misma matriz impide la inscripción del sujeto en la *civilidad* burguesa antes reivindicada; de allí que, por las supresiones operadas en el proceso de reformulación, ya no sea como *ciudadano* que el escritor erija su denuncia. Más aun, la radicalización de comienzos de la década del '70 lo ha llevado al reconocimiento de la validez de la lucha armada *-militarizada-* que se denostaba en 1957: en la experiencia hecha historia, la denuncia justiciera libresca, que permanece desoída, ha mostrado sus limitaciones y, con ello, las del sentido de ser escritor, dado que no hubo ni habrá el castigo a los culpables cuyo pedido orientaba la tarea.

Pero, aun con desconfianza en la palabra escrita y en los libros que la disponen legible, un libro se reescribe, y esta contradicción eventualmente desplazará al sujeto, Walsh, hacia otros modos, políticos, de decir y ser. Es en esa dirección que se inserta, en 1972, un último capítulo titulado "Aramburu y el juicio histórico", que incorpora a la historia trazada el secuestro y asesinato de ese ex-presidente, primera acción pública de Montoneros, ocurrida en junio de 1970 (Gillespie 1998: 121). El escritor, que antes anteponía libros a metrallas, se ubica ahora como portavoz de la organización guerrillera cuando asume que esta, en su dicho “juicio histórico”, ha restituido un castigo que el libro demandaba para los fusiladores. Las armas resultan validadas en la medida en que, a su vez, han obrado en nombre del “pueblo peronista”, víctima de la “conciencia burguesa” que ostenta el “poder”²⁶. Así lo figura un escritor reubicado en el cruce entre marxismo y peronismo que caracteriza al discurso montonero, y ya no solo en el propio espacio de la escritura, sino también, tal como la escena de enunciación lo propone, dentro del campo político.

De ese modo, la voz escritora legítima se halla allí donde la palabra cede el paso a la acción, en cuanto una *sentencia* justiciera dé origen al *acto*. Como la experiencia que primero lo contactó con los hechos, la lucha es un presente -verbal- para quien enuncia, que se proyecta al futuro, puesto que si el “juicio” montonero ha puesto un “fin” posible al episodio abierto por Aramburu en 1955, el enfrentamiento “rebelde” a su clase permanece inconcluso: “estalla por todas partes”²⁷, incluso en el espacio subjetivo del escritor que, si hasta 1972 militaba en Fuerzas Armadas Peronistas, a fines de ese año se incorporará a Montoneros (Jozami 2006: 255).

El libro, en efecto, solo más tarde podrá alcanzar un “sentido último”, al decir del escritor: cuando en la quinta edición, de 1974, otro fusilado que vive -Julio Troxler- tome la palabra frente a los “compañeros” de militancia, como voz máximamente autorizada en tanto encarnación del pueblo peronista cuya resistencia ante la masacre, se rememora ahora en forma de militancia armada²⁸. Pero las posteriores trayectorias de *Operación masacre*, que cuenta en la actualidad con más de treinta reediciones, contrariarían esa ultimación del sentido del libro. Así, lejos de una linealidad trazada entre el escribir, el leer y el guardar, la transfiguración del escritor autor que hasta aquí hemos visto: reformulación de un acto fusilador que, en el recambio entre libros y metralletas, hace de la denuncia contra el estado una proclama política para el futuro imaginado colectivo, describe el desfasaje de sentidos que se entretienen en cualquier esfuerzo de memoria.

Bibliografía

Altamirano, C. (2007): *Bajo el signo de las masas (1943-1973)*. Buenos Aires: Emecé.

Amar Sánchez, A.M. (2008 [1992]): *El relato de los hechos. Rodolfo Walsh: testimonio y escritura*. Buenos Aires: De la Flor.

Arnoux, E. (2004): “La reformulación interdiscursiva en Análisis del Discurso”. En *Actas del IV Congreso Nacional de Investigaciones Lingüísticas y Filológicas "Análisis del Discurso y enseñanza de la lengua"*, Lima, Perú.

Authier-Revuz, J., J. (1995) *Ces mots qui ne vont pas de soi. Boucles réflexives et non-coïncidences du dire*. París: Larousse.

Benveniste, E. (1959): “Les relations de temps dans le verbe français”. *Bulletin de la Société Linguistique* Vol. LIV (fasc. 1).

- Braceras et al.** (1994): “Walsh y el género policial”, en Lafforgue *op. cit.*: 99-104.
- Candiano, L.** (2009): “Las versiones de *Operación masacre*”. En Amícola, J. (dir.), *Actas del VII Congreso Internacional Orbis Tertius de Teoría y Crítica Literaria*, La Plata, Argentina.
- Crespo, B.** (1994): “*Operación masacre*: el relato que sigue”. *Filología* vol. XXVII, N° 1-2: 221-230.
- De Grandis, R.** (1994): “La escritura del acontecimiento: implicaciones discursivas”. En Lafforgue (1994: 187-204).
- Ferro, R.** (1994) “*Operación masacre*: investigación y escritura”. En Lafforgue (1994: 139-166).
- Ferro, R.** (2010): *Fusilados al amanecer. Rodolfo Walsh y el crimen de Suárez*. Buenos Aires: Biblos.
- Ford, A.** (1987): *Desde la orilla de la ciencia. Ensayos sobre identidad, cultura y territorio*. Buenos Aires: Puntosur.
- Fuchs, C.** (1994): *Paraphrase et énonciation*. París: OPRYS.
- Genette, G.** (2001 [1987]): *Umbrales*. México: Siglo XXI.
- Gillespie, R.** (1998 [1982]): *Soldados de Perón. Los montoneros*. Barcelona: Grijalbo.
- Gramuglio, M.T.** (2004): “Posiciones de *Sur* en el espacio literario. Una política de la cultura”. En Saítta (2004: 93-121).
- Jozami, E.** (2006): *Rodolfo Walsh, la palabra y la acción*. Buenos Aires: Norma.
- Lafforgue, J.** (1994) (coord.): *Nuevo texto crítico 12-13*, Stanford: School of Humanities and Sciences, Institute of International Studies Center of Latin American Studies.
- Lane, P.** (1992): *La périphérie du texte*. París : Nathan.
- Lane, P.** (2008): “Les frontières des textes et des discours: pour une approche linguistique et textuelle du paratexte”, en *Actas del Congreso Mundial de Lingüística Francesa*, París, Francia.
- Maingueneau, D.** (1989): *Introducción a los métodos de análisis del discurso. Problemas y perspectivas*, Buenos Aires, Hachette.
- Maingueneau, D.** (2006 [2005]): *Discurso literario*. San Pablo: Contexto.
- Melón Pirro, J.** (2009): *El peronismo después del peronismo. Resistencia, sindicalismo y política luego del 55*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Piglia, R.** (1980): “Notas sobre Facundo”. *Punto de vista* N° 8: 15-18.

- Potash, R.** (1985): *El ejército y la política en la Argentina (II). 1945 – 1962. De Perón a Frondizi*. Buenos Aires: Hyspamérica.
- Raggio, M.** (2008): “T.S.Eliot en Argentina: las contribuciones de Borges en *El hogar*”. *Nueva Revista de Lenguas Extranjeras* N° 10: 235-248.
- Romano, E.** (1994): “Modelos, géneros y medios en la iniciación de Walsh”. En Lafforgue (1994: 73-97).
- Saítta, S.** (dir.): *El oficio se afirma*. Buenos Aires: Emecé.
- Sanromán, V.** (2007 [1956]): “La fiesta del monstruo”. En Viñas, D. *et. al.*: 172
- Sarlo, B.** (2007): *La batalla de las ideas (1943-1973)*, Buenos Aires: Emecé.
- Terán, O.** (1986): *En busca de la ideología argentina*. Buenos Aires: Catálogos.
- Troiani, O.** (2007 [1956]): “Examen de conciencia”. En Viñas, D. *et. al.*: 130-135.
- Verón, E.** (1993): *La semiosis social. Fragmentos de una teoría de la discursividad social*. Barcelona: Gedisa.
- Verón, E.** (1999): *Esto no es un libro*. Barcelona: Gedisa.
- Viñas, D. et. al.** (2007): *Contorno. Edición facsimilar*. Buenos Aires: Biblioteca Nacional.
- Walsh, R.** (1957): *Operación masacre*. Buenos Aires: Sigla.
- Walsh, R.** (1972) *Operación masacre*. Buenos Aires: De la Flor.
- Walsh, R.** (2008 [1953]), *Variaciones en rojo*. Buenos Aires: de la Flor.
- Walsh, R.** (1974): *Operación masacre*. Buenos Aires: De la Flor.

¹ El trabajo forma parte de una investigación más amplia que indaga el proceso de producción de los tres relatos testimoniales de Walsh, *Operación masacre, ¿Quién mató a Rosendo?* y *Caso Satanowsky*. Buscamos con él aportar a una discusión que se ha desarrollado mayormente en el campo de la crítica literaria, y que integran los trabajos de Crespo (1994), De Grandis (1994), Ferro (1994, 2010) y Candiano (2009), donde se observan diferencias entre las versiones de *Operación masacre*.

² Como zona peculiar del libro (Verón 1999: 18), los prefacios, posfacios, dedicatorias, epígrafes, etc. que integran el *peritexto* (Genette 2001: 10) constituyen un material privilegiado para la indagación de las condiciones de producción-recepción y circulación de los textos (Lane 2008: 1383). Se ha señalado, en ese sentido, su papel decisivo en tornar *autorizado* -propio de un *autor*, y por eso legítimo- el discurso libresco frente a los lectores, esto es, en garantizar su legibilidad con particulares sentidos predisuestos para la interpretación. En palabras de Genette (*op. cit.*:15), es el “lugar privilegiado de una pragmática y de una estrategia, de una acción sobre el público, al servicio, más o menos comprendido y cumplido, de una lectura más pertinente –más pertinente, se entiende, a los ojos del autor y sus aliados”.

³ Siguiendo a Verón (1986), definimos al enunciador como la figura del locutor que se construye en el discurso, siempre dentro de una relación que este propone con un destinatario también discursivo. Recordemos que las tres instancias: enunciador, renunciario y la relación entre ambos, integran el dispositivo enunciativo de un discurso, que, a la vez, remite para el autor a su dimensión ideológica. Sobre la reformulación como práctica discursiva y fenómeno enunciativo pertinentes para el análisis del discurso, remitimos a Fuchs (1994) y Arnoux (2004).

⁴ En adelante, citamos el *corpus* de análisis señalando año de edición y número de página. Los destacados en cursivas, por otra parte, son nuestros en todas las citas, salvo indicación contraria.

⁵ Desde 1955, el campo intelectual debate su estatuto social y, especialmente, su vínculo con lo político, dada la ruptura de un consenso antiperonista que, junto a la dominancia liberal, lo había caracterizado hasta el momento. Son indicativos de dicho proceso el número 7-8 de *Contorno* -donde Osiris Troiani (2007: 130 y ss.) realiza un “Examen de conciencia” de la intelectualidad en que se inscribe-, así como la polémica sobre el peronismo que involucró a Borges, Martínez Estrada y Sábato, y manifestó la fractura interna del sector liberal, homogéneamente antiperonista hasta entonces. Véase Terán (1986: 215) y Sarlo (2007: 23).

⁶ En la escena final de “Variaciones en rojo”, Hernández evoca lecturas de Shakespeare y Dostoievsky para fundamentar su hipótesis definitiva del caso (Walsh 2008 [1953]: 110, 111). Sobre Hernández y Holmes como eruditos, cf. Bracerías *et al* (1994: 99 y ss.).

⁷ Sobre Borges como figura de escritor modélica para Walsh en los momentos iniciales de su producción literaria, véase Romano (1994: 93 y ss.) y Amar Sánchez (2008: 166).

⁸ Cf. Piglia 1980.

⁹ Nos referimos al epígrafe de la primera edición: “*A rain of blood has blinded my eyes... and I wander in a land of barren boughs: if I break them they bleed; I wander in a land of dry stones: If I touch them they bleed. How can I ever return to the soft quiet seasons?*” (1957: 8, cursivas en el original). Hay que considerar que Eliot cobra sentido como figura literaria e intelectual ejemplar para las élites culturales argentinas desde los finales de la década de 1930. Su modelo de intelectual, asociado a una *élite espiritual minoritaria*, fue citado repetidamente por Victoria Ocampo en *Sur* (Gramuglio 2004: 102). La obra de Eliot, además, se difundió con reseñas y traducciones publicadas por Borges en *El Hogar* y en la ya mencionada revista (cfr. Raggio 2008). En los años ‘50 se inició la edición de sus libros (*Poesía y drama, Notas para la definición de la cultura*, Emecé, 1952; *Tierra baldía y otros poemas*, MacLand, 1954).

¹⁰ “[...] la lucha contra lo que él [el Jefe de Policía que ordenó esta masacre en particular] representa continúa. Y tengo la firme convicción de que el resultado último de esa lucha influirá durante años en la índole de nuestros sistemas represivos; *decidirá si hemos de vivir como personas civilizadas o como hotentotes* [...] En realidad, debo decir que no ha existido intención de atacar a su persona, salvo en la medida en que *constituye una de las dos caras de Civilización y Barbarie estudiadas hace un siglo por un gran argentino; y justamente aquella que debe desaparecer, que todos debemos luchar por que [sic] desaparezca*” (1957: 17). La incidencia del discurso sarmientino en *Operación masacre* ha sido señalada por Crespo (1994: 227) y Jozami (2006: 84).

¹¹ El “Prólogo” configura un “nosotros” *civil*: “El torturador que a la menor provocación se convierte en fusilador es un problema actual, un claro objetivo para ser aniquilado por *la conciencia civil. Ignorábamos* hasta ahora que *tuviéramos* esa fiera agazapada entre *nosotros*” (1957: 10), igual que en el “Obligado apéndice”, donde, además, se caracteriza de igual modo a las víctimas: “[...] esos hombres [los fusilados de José León Suárez] *eran civiles* desarmados e indefensos [...]. Este caso está en pie, y sigue en pie, y seguirá en pie, porque *los hombres civiles lo hemos de mantener en pie* todo el tiempo que sea necesario” (1957: 142, 143). En tanto, la “Introducción” dice a quien enuncia *ciudadano*: “creo, con toda ingenuidad y firmeza, en el derecho de *cualquier ciudadano* a divulgar la verdad que conoce, por peligrosa que sea” (1957: 17).

¹² “Sé perfectamente, sin embargo, que bajo el peronismo no habría podido publicar un libro como éste, ni los artículos que lo precedieron, ni siquiera intentar la investigación de crímenes policiales que también existieron entonces. Eso *hemos salido ganando*. La mayoría de los periodistas y escritores llegamos en la última década a considerar al peronismo como un enemigo personal. Y con sobrada razón. Pero algo tendríamos que haber advertido: que no se puede vencer a un enemigo sin antes comprenderlo” (1957: 15, 16). El antiperonismo se afirma como posición política del sujeto que escribe en la “Introducción”: “*Suspicias que preveo me obligan a declarar que no soy peronista, no lo he sido ni tengo la intención de serlo* (1957: 15)”, y en el “Provisorio epílogo”: “Puedo, sin remordimiento, repetir que he sido partidario del estallido de setiembre de 1955. No sólo por apremiantes motivos de afecto familiar –que los había –,

sino porque abrigué la certeza de que acababa de derrocarse un sistema que burlaba las libertades civiles, que negaba el derecho de expresión, que fomentaba la obsecuencia por un lado y el desborde por el otro. Y no tengo corta memoria: lo que entonces pensé, equivocado o no, sigo pensándolo" (1957: 143).

¹³ El oficialismo es cómplice: "El gobierno provisional no ha realizado el menor esfuerzo por castigar al culpable de un asesinato en masa que está probado judicialmente, probado periodísticamente y probado desde cualquier ángulo. Para esa innegable e *incomprensible complicidad* [...] sólo se me ocurren dos explicaciones [...]" (1957: 141, 142); en su ficción al versión sobre la masacre: "Y ya estábamos cada vez más lejos de la *"novela por entregas"*, que a partir de entonces correría por cuenta exclusiva de las versiones oficiales" (1957: 14). A un enunciado sabio, sobre la Verdad, sigue en la "Introducción" una evaluación negativa sobre la "revancha" del gobierno contra el peronismo que abre, en su forma condicional, la posibilidad que los políticos corrijan su "desatino": "Más que nada temo el momento en que humillados y ofendidos empiecen a tener razón. Razón doctrinaria, amén de la razón sentimental o humana que ya les asiste, y que *en último término es la base de aquella*. Y ese momento está próximo y llegará fatalmente *si se insiste en la desatinada política* de revancha que se ha dirigido sobre todo contra los sectores obreros. La represión del peronismo, tal como ha sido encarada, no hace más que justificarlo a posteriori. *Y esto no solo es lamentable: es idiota*" (1957: 16).

¹⁴ "Más que nada temo el momento en que humillados y ofendidos empiecen a tener razón. Razón doctrinaria, amén de la razón sentimental o humana que ya les asiste, y que *en último término es la base de aquella*. Y ese momento está próximo y llegará fatalmente si se insiste en la desatinada política de revancha que se ha dirigido sobre todo contra los sectores obreros. La represión del peronismo, tal como ha sido encarada, no hace más que justificarlo a posteriori. Y esto no solo es lamentable: es idiota" (1957: 16).

¹⁵ "Y sin embargo, esa demanda ya era un *hecho*. Lo que allí se alegaba podía ser enteramente falso o no, mas era un hecho que un hombre que decía haber sido fusilado en forma irregular e ilegal se presentaba ante un juez del crimen para denunciar "a quien resulte responsable. [...] Lo primero que me llamó la atención de Libraba fue, naturalmente, las dos cicatrices de bala (orificio de entrada y salida) que tenía en el rostro. Esto también era un *hecho*. Podían discutirse las circunstancias en que recibió esas heridas, pero no podía discutirse la evidencia de que las había recibido, aunque una versión oficial llegó a afirmar, absurdamente, que "no se hicieron disparos de ninguna naturaleza" (1957: 13). "Por otra parte, ya lo he dicho, estaba en libertad. Esto también era un *hecho*. ¿Cómo admitir que un actor directo en los episodios de junio, un "revolucionario", un fusilado, estuviera en libertad? Lo único que podía explicarlo era la hipótesis de su inocencia. Y ya estábamos cada vez más lejos de la "novela por entregas", que a partir de entonces correría por cuenta exclusiva de las versiones oficiales" (1957: 14). Sobre las bastardillas de énfasis, remitimos a Authier-Révuz (1995).

¹⁶ Las negaciones polémicas (cf. Ducrot 1987; Maingueneau 1989) insisten en este punto: "Puedo si es necesario renunciar o postergar *esquemas políticos cuya verdad es al fin conjetural*" (1957: 9, 10); "Como periodista, *no me interesa demasiado la política*" (1957: 15) "Reitero que esta *obra no persigue un objetivo político*" (1957: 16).

¹⁷ "Por distintas circunstancias que no excluyen la casualidad, me han tocado bastante de cerca *las tres revoluciones – dos aplastadas de muy diverso modo, una intermedia victoriosa– que en 1955 y 1956 sacudieron al país* [...]. Si hay algo justamente que he procurado suscitar en estas páginas es *el horror a las revoluciones*, cuyas *primeras víctimas* son siempre *personas inocentes*, como los fusilados de José León Suárez o como aquel conscripto caído a pocos metros de donde yo estaba [...]" (1957: 143, 144).

¹⁸ "Espero que no se me critique el creer en un libro -aunque sea escrito por mí- cuando son tantos más los que creen en las metralletas" (1957: 17, 18).

¹⁹ Un singular uso de *tampoco*, como aditivo de varios términos afirmativos y uno negativo, formula la equivalencia *recordar-no olvidar*, a la que sigue la presentificación de los hechos en la deixis verbal que se prolonga hasta los segmentos finales del "Prólogo": "*Recuerdo* cómo salimos en tropel, los jugadores de ajedrez, los jugadores de codillo y los parroquianos ocasionales [...] *Recuerdo* que después volví a encontrarme solo [...]. *Recuerdo* la incoercible autonomía de mis piernas... *Tampoco olvido* que, pegado a la persiana, oí morir a un conscripto en la calle [...]. Después *no quiero* recordar más, ni la voz del locutor en la madrugada anunciando que dieciocho civiles han sido ejecutados en Lanús, ni la ola de sangre que *anega* al país hasta la muerte de Valle. Tengo demasiado para una sola noche. Valle no me interesa. Perón no me *interesa*, la revolución no me *interesa*. ¿Puedo volver al ajedrez?" (1972: 9, 10).

²⁰ "Se trataba de presentar a la Revolución Libertadora, y sus herederos hasta hoy, el caso límite de una atrocidad injustificada, y preguntarles si la reconocían como suya, o si expresamente la desautorizaban [...]. Tres ediciones de este libro, alrededor de cuarenta artículos publicados, un proyecto presentado al Congreso e innumerables alternativas menores han servido durante doce años para plantear esa pregunta a cinco gobiernos sucesivos. *La respuesta fue siempre el silencio*" (1972: 192).

²¹ Se trata de una no-coincidencia que escinde al sujeto y se observa en la siguiente modalización autonómica (cf. Authier-Revuz: 1995): "¿Puedo volver al ajedrez? Puedo. Al ajedrez y a la literatura fantástica que leo, a los cuentos policiales que escribo, a *la novela 'seria'* que planeo para dentro de algunos años [...]" (1972: 10, 11).

²² "Es *matador* escuchar a Giunta, porque uno tiene la sensación de estar viendo una película que, desde que se rodó aquella noche, gira y gira dentro de su cabeza, sin poder parar nunca [...]. Pero lo que más *aflige* es la ofensa que el hombre lleva adentro, cómo está *lastimado* por ese error que cometieron con él, que es un hombre decente y ni siquiera fue peronista, 'y todo el mundo le puede decir quién soy yo'" (1972: 15).

²³ “Se trata en suma de un vasto asesinato, arbitrario e ilegal, cuyos responsables máximos son los firmantes de los decretos que pretendieron convalidarlos: generales Aramburu y Ossorio Arana, almirantes Rojas y Hartung, brigadier Krause” (1972: 194).

²⁴ “Las ejecuciones de militares en los cuarteles fueron, por supuesto, tan bárbaras y arbitrarias como las de civiles en el basural” (1972: 193). El enunciado corresponde al “Epílogo” que se incluye a partir de la edición de 1969.

²⁵ “Ejecutor de una *política de clase* cuyo fundamento –la explotación – es de por sí antihumano y cuyos episodios de crueldad devienen de ese fundamento como las ramas del tronco, las perplejidades de Aramburu, ya lejos del poder, apenas si iluminan el desfasaje entre los ideales abstractos y los actos concretos de los miembros de esa clase [...]. La matanza de junio ejemplifica pero no agota la perversidad de ese régimen. [...] pocas veces se ha visto aquí ese odio, *pocas veces se han enfrentado con tanta claridad dos clases sociales*” (1972: 197, 198).

²⁶ El *pueblo peronista*, hablado por voz de Montoneros: “El 29 de mayo de 1970 un comando montonero secuestró en su domicilio al teniente general Aramburu. Dos días después esa organización lo condenaba a muerte y *enumeraba los cargos que el pueblo peronista alzaba contra él*. Los dos primeros incluían ‘la matanza de 27 argentinos sin juicio previo ni causa justificada’ el 9 de junio de 1956” (1972: 194, 195); se enfrenta a la *burguesía* encarnada en Aramburu: “el mal que hizo fueron los hechos y el bien que pensó, *un estremecimiento tardío de la conciencia burguesa*. Aramburu estaba obligado a fusilar y proscribir del mismo modo que sus sucesores hasta hoy se vieron forzados a torturar y asesinar por el simple hecho de que representan a una minoría usurpadora que sólo mediante el engaño y la violencia *consigue mantenerse en el poder*” (1972: 196, 197).

²⁷ “Quince años después será posible hacer el balance de esa política: un país dependiente y estancado, una clase obrera sumergida, *una rebeldía que estalla por todas partes*. Esa rebeldía alcanza *finalmente* a Aramburu, lo enfrenta con sus actos, paraliza la mano que firmaba empréstitos, proscipciones y fusilamientos” (1972: 198). El enunciado que pone fin al libro apoya su tono inconcluso en la ausencia de una conjunción copulativa –típicamente, y- que presente la enumeración de acciones como ultimada o completa.

²⁸ La edición de 1974 incorpora un comentario de la versión fílmica de *Operación masacre*, estrenada clandestinamente en 1972: “Se estima que más de cien mil compañeros la habían visto antes del 25 de mayo de 1973. [...] Julio Troxler desempeña su prolijo papel. Una militancia de casi 20 años autorizaba a Troxler a resumir *la experiencia colectiva del peronismo en los años duros de la resistencia, la proscripción y la lucha armada*. La película tiene pues un texto que no figura en el libro original. Lo incluyo en esta edición porque entiendo que completa el libro y le da su *sentido último*” (1974: 199).